



LOS CABALLEROS DE LAS ESTRELLAS

Un castillo en el universo



MICHAEL PEINKOFER

Un castillo en el universo

Título original: *Sternen Ritter. Die Festung im All*
Escrito por Michael Peinkofer
Ilustrado por Daniel Ernle

1.ª edición: abril de 2016

© Carlsen Verlag, Hamburg, 2014
© De la traducción: Carmen Bas Álvarez, 2016
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
e-mail: anayainfantiljuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-0839-9
Depósito legal: M-2770-2016
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



LOS CABALLEROS DE LAS ESTRELLAS

Un castillo en el universo

Michael Peinkofer

Traducción de Carmen Bas Álvarez

Ilustraciones de Daniel Ernle

ANAYA

Los protagonistas



Ben es el verdadero jefe del grupo y disfruta haciendo deporte. Escala, monta en monopatín y juega al fútbol. Le gusta la aventura y siempre sabe lo que hay que hacer. Bueno, casi siempre...

Sammy es el mejor amigo de Ben. No es tan deportista como él, pero le pirran las aventuras. A Sammy, que es muy listo, le gusta leer libros sobre el espacio, jugar con la videoconsola o ver películas en las que aparecen superhéroes o alienígenas.

Mia está en la misma clase que Ben y Sammy. Sus *hobbies* son el *ballet*, el kárate y la equitación. No es menos valiente que los chicos... y ellos enseguida se dan cuenta de que es una buena aliada.



Dot-91 es una robot científica y tiene 91 doctorados. Les informa a los caballeros de las estrellas de todo lo que deben saber para llevar a cabo sus misiones y les proporciona el equipo necesario.

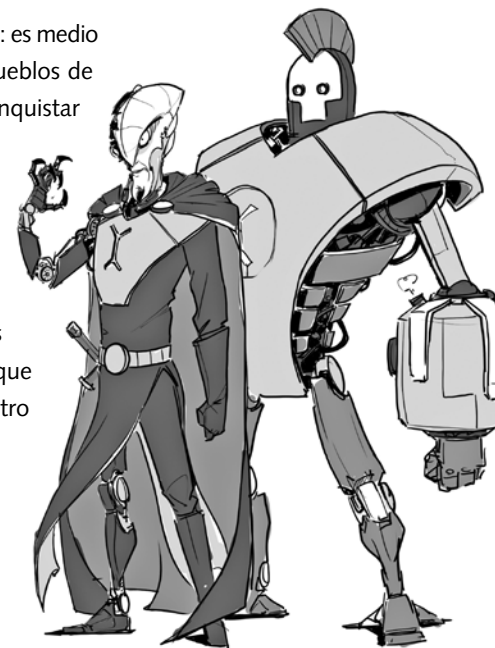
Botnik-13 es un robot de trabajo, un «mecano mecánico» que puede reparar casi todo, incluso puede repararse a sí mismo. No es el último modelo de robot, está un poco oxidado y algo torpe, pero su corazón a pilas funciona perfectamente.



Los malvados

El conde Atrox es un xenoborg: es medio extraterrestre, medio máquina. Los pueblos de la galaxia tiemblan ante él. Planea conquistar todos los planetas libres. Pero no se conforma solo con eso: ¡Pretende robar la luz de las estrellas!

Los robotrox son los soldados del conde Atrox, despiadados robots que hacen todo lo que les ordena su siniestro maestro.



A Zoe





Índice

- | | | | |
|-----------------------|----|--------------------------------------|----|
| Tres sombras | 24 | Un castillo en el universo | 66 |
| Prueba de valor | 29 | Alienígenas a la fuga | 73 |
| En la vieja mansión | 33 | ¡Las hachas! | 77 |
| El espejo | 39 | Nuevas llamadas de socorro | 82 |
| Al otro lado | 44 | Una gran decisión | 85 |
| Caída al vacío | 54 | ¡Por la luz de las estrellas! | 90 |
| Pánico en el universo | 59 | ... y una oscura promesa de venganza | 97 |

Nuestra galaxia

Un gran reino.

Numerosos soles, planetas llenos de cosas maravillosas.

Y una fuerza que mantiene todo unido.

La luz de las estrellas.

Antes vigilaba este reino el Consejo Galáctico.

Le ayudaban los caballeros de las estrellas, valientes guerreros con un buen corazón. Desde sus castillos siderales mantenían la paz y guardaban el secreto de la luz de las estrellas.

Pero entonces llegó la oscuridad.

Un caballero llamado Atrox quería la fuerza de la luz de las estrellas para él solo. Con un ejército de máquinas de guerra, los siniestros robotrox, atacó el reino y sembró el miedo y el horror en la galaxia.

Hoy, el viejo reino está en ruinas. Atrox es el señor de innumerables planetas. Pero todavía no posee la luz de las estrellas.

Pues los caballeros de las estrellas se enfrentan al malvado. Por la verdad y la justicia, y la luz de las estrellas.

Esta es su historia

*En un lugar no muy lejano de nuestra galaxia,
en el año 1957 de la Tierra...*

Rayos láser atravesaban la oscuridad del universo.

· Rojos.

· Verdes.

· Azules.

· La pequeña nave interestelar, que tenía la forma alargada y puntiaguda de una espada, se movía de un lado para otro. El piloto intentaba desesperadamente esquivar los rayos mortales.



—¡Careg a base! ¡Careg a base! —gritó mientras desviaba de golpe su caza estelar para esquivar un nuevo rayo de luz—. ¡Me atacan! ¡Estoy bajo un fuego intenso!

No exageraba lo más mínimo.

Las naves que perseguían al caza sin parar de disparar no se quedaban nunca atrás. Tenían forma de hacha afilada y sus pilotos no conocían la piedad. Porque no había personas sentadas a los mandos.

Sino máquinas. Robots...

Desde la base no llegó ninguna respuesta. Careg no sabía si sus amigos habían oído su llamada de socorro. Desesperado, buscó una forma de escapar de las hachas... y la encontró.

¡Aquella pequeña luna de allí! A lo mejor podía esconderse detrás...

Careg aceleró su nave... cuando de pronto apareció en el monitor de la cabina una cara. O más bien lo que quedaba de ella.

Pues la mitad de la cara era de metal y relucía. Y el hueco del ojo izquierdo lo ocupaba un ojo artificial de robot, un brillante ojo rojo que miraba a Careg.

Careg cogió aire.

—¡Conde Atrox! ¡Así que está usted detrás de todo esto! ¿Qué planea esta vez?

—¡Bienvenido, caballero de las estrellas!

—lo saludó el hombre de la pantalla en tono de burla—. ¡Mirad a vuestro alrededor, viejo guerrero! ¡Será lo último que veáis!

Careg resopló furioso.

—¡Nada de eso! Ya he avisado a los demás caballeros de las estrellas. Estarán aquí enseguida.

Atrox se rio.

—¡Que vengan! Mis hachas los están esperando. ¡Ha llegado la hora de que la galaxia sepa que tiene un nuevo señor!

—¡Espere y verá! —Careg apretó los dientes con rabia. Tocó algunos botones de la cabina y se preparó para disparar. ¡Enseguida iba a ver ese lo que se escondía detrás de la luna!

Las hachas le pisaban los talones. Un rayo láser rojo le pasó rozando.

Careg suspiró. Últimamente le fallaban las fuerzas cada vez más. ¡Él era un caballero de las estrellas, un guardián de la galaxia!

Otro rayo rojo pasó muy cerca de él.

Sir Careg lo esquivó con habilidad. ¡Cuántas veces se había deshecho de las hachas de Atrox! ¡No, él no se dejaba asustar! ¡Por algo había un león en su escudo!

Careg aceleró mientras recordaba la séptima regla de los caballeros de las estrellas: *También los caballeros de las estrellas conocen el miedo. Pero su valor es más grande.*

Miró hacia el universo a través del cristal de la cabina. A la izquierda se veía la gigantesca esfera de la luna, a la que ya casi había dado toda la vuelta. Pero ¿qué era eso? Algo parecía esconderse ahí detrás como un animal de rapiña.

Algo oscuro. Algo grande. Muy grande.

¿Qué era eso?

¿Una nave?

¿Una base estelar?

Estaba cada vez más cerca...


¡Entonces ocurrió!

De pronto desaparecieron la luna y las estrellas del universo. Una oscuridad que era más negra que cualquier noche se abrió como un abismo ante el caza estelar.

—¿Y la luz de las estrellas? —gimió Careg.

Aterrado, giró el timón... pero no había escapatoria. La oscuridad lo absorbió como una gigantesca boca negra.




—¿Puedo presentarle mi último invento, caballero de las estrellas? —preguntó Atrox, cuya imagen en el monitor ahora parpadeaba salvajemente—. Ni siquiera vuestra luz estelar puede hacerle frente.



El conde soltó una fuerte carcajada... y el caza espacial cayó al abismo negro.

Lo último que oyó sir Careg antes de que se lo tragara la oscuridad fue la risa que salía por el altavoz.

—Ahora —resonó la voz del conde Atrox—, ¡ahora ya no hay nada que pueda detenerme!





Tres sombras

Que los chicos recordaran, la vieja casa siempre había estado allí. A las afueras de la ciudad, rodeada por un parque que más bien parecía la selva. Todo crecía salvaje a su alrededor. Y en medio de la maleza verde estaba la casa.

Era un siniestro edificio que parecía haber sido construido por un arquitecto completamente loco. Tenía muchos salientes y miradores, además de un invernadero de cristal y un campanario. Hacía tiempo que no se veía a través de los cristales de sus altos ventanales, y por eso no era de extrañar que siempre hubiera alguien que afirmara que en la mansión había fantasmas.

Sobre todo, en noches de luna llena como aquella.

La luna brillaba en el cielo plagado de estrellas e inundaba la casa y el parque con una luz azulada.

—¿Y estás seguro de que queremos hacerlo?
—Sammy miró a su mejor amigo con gesto interrogante.

—¡Claro que sí! —contestó Ben. En su cara podía verse que estaba firmemente decidido—. ¡Venga, vamos!

Le dio a Sammy un toque en la espalda para animarlo, bajó de un salto de la valla que rodeaba el parque... y ya estaba dentro.

Sammy sentía que el corazón le daba saltos hasta el cuello. Se estaba arrepintiendo de haberle prometido a Ben que le acompañaría en aquella aventura nocturna. Le gustaría dar media vuelta.

Pero una promesa era una promesa.

Así que Sammy respiró hondo y saltó detrás de su amigo.

—¡Luz! —le susurró Ben.

Los dos sacaron sus linternas y las encendieron. Sammy no pudo evitar soltar un pequeño zumbido. La idea de tener en la mano una espada láser le hacía sentirse algo mejor.

Se acercaron a la vieja mansión cruzando la espesa maleza y las hierbas que les llegaban por las rodillas.

De pronto, Ben se detuvo de golpe.

—¿Lo oyes tú también?

—¿A qué te refieres? —dijo Sammy con voz aguda, y sujetó su linterna con las dos manos.

—Ese ruido —susurró Ben—. Creo que hay alguien más aquí.

Se llaman Ben, Sammy y Mía,
y son...

LOS CABALLEROS



DE LAS ESTRELLAS

En la Tierra
van todavía al colegio.
Pero ahí afuera,
en el universo, luchan contra
el malvado conde Atrax y sus
robotrox. ¡Por la verdad y la justicia...,
y la luz de las estrellas!

Quando Ben, Sammy y Mía husmean una noche
en la vieja mansión ni se imaginan que
están siendo observados... ¡por un robot
extraterrestre! El universo está en peligro...
¡Ha llegado el momento
de los Caballeros de
las Estrellas!

Incluye:

El Código de Honor de
Los Caballeros
de las Estrellas

El plano del caza estelar
EXC-3*



Libro 2

* Descargable en: anayainfantil.com/naves

ANAYA www.anayainfantilyjuvenil.com

